



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7098^a sesión

Miércoles 22 de enero de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein (Jordania)

Miembros:

Argentina	Sr. Estremé
Australia	Sra. King
Chad	Sr. Mangaral
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Zhao Yong
Estados Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Araud
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sr. Maes
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Sul Kyung-hoon
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República Centroafricana

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Sra. Leila Zerrougui; el Asesor Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio, Sr. Adama Dieng; la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, Sra. Zainab Bangura; y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Kyung-wha Kang.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Zerrougui.

Sra. Zerrougui (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haberme invitado a presentar una exposición informativa ante el Consejo de Seguridad sobre nuestra visita a la República Centroafricana del 17 al 21 de diciembre de 2013 y, en particular, sobre la situación de los niños en el conflicto armado. Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento a la Representante Permanente de Luxemburgo, Embajadora Sylvie Lucas, y al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BINUCA), General Babacar Gaye, por su liderazgo y apoyo al mandato relativo a los niños y los conflictos armados.

A la luz de las crecientes preocupaciones en materia de protección debido al aumento de los ataques contra los civiles y la profunda crisis de derechos humanos que está sacudiendo el país, viajé con mis colegas — el Asesor Especial del Secretario General, Sr. Adama Dieng, y una alta representante de la Oficina del Representante Especial del Secretario General, Sra. Bangura, la Sra. Nancee Oku Bright— para evaluar los efectos del conflicto sobre las mujeres y los niños, así como el riesgo de genocidio. El objetivo de nuestra misión, de acuerdo con la iniciativa “Los derechos en primer lugar”, era solicitar medidas y respuestas de las autoridades de transición y obtener su compromiso de detener

la violencia. Nuestra visita se produjo poco después de los ataques cometidos el 5 de diciembre en la capital, Bangui, y en el contexto de una creciente violencia sectaria que hoy persiste.

A pesar de su inestabilidad crónica, la República Centroafricana no había sufrido antes un estallido de violencia por motivos religiosos tan exacerbado. Hoy, el país se encuentra atrapado en una espiral de venganza que ha destruido el tejido social y ha socavado la confianza entre comunidades que afectará a las generaciones venideras. He visto cómo miembros de esas comunidades se enfrentaban, huían y buscaban refugio en iglesias y mezquitas. Viven con el miedo de ser atacados. Tienen incluso miedo de enterrar a sus muertos. Aldeas enteras han sido incendiadas y están ardiendo en estos mismos momentos mientras hablamos hoy en este Salón.

Los efectos del conflicto en los niños han sido terribles, con niveles de brutalidad sin precedentes. Se ha atacado, mutilado, asesinado y decapitado directamente a niños en Bangui, Bouar, Bossangoa y Bozoum. Desde hace más de un año, combatientes de la antigua coalición Séléka y, más recientemente, milicias antibalaka han reclutado activamente a niños y los han obligado a cometer atrocidades. Estimaciones recientes indican que hasta 6.000 niños podrían formar parte actualmente de fuerzas y grupos armados. Durante mi visita, vi a jóvenes que habían tomado las armas, tras ser manipulados por ambas partes y dividirse en función de su religión. Se han convertido a la vez en víctimas y culpables de la violencia sectaria actual.

La falta de seguridad ha provocado el desplazamiento de casi medio millón de niños en todo el país durante 2013. Esos niños necesitan urgentemente protección y asistencia y corren un mayor riesgo de sufrir abusos. Se han atacado y saqueado escuelas y hospitales. Se ha amenazado repetidamente al personal médico, que ha sufrido ataques brutales en todo el país, sumiendo en el caos total la ya frágil infraestructura social y los servicios básicos.

Nuestra visita coincidió con el traspaso de autoridad de la Misión de Consolidación de la Paz en la República Centroafricana a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y con la etapa inicial del despliegue de la Operación Sangaris. Aunque la presencia de las fuerzas francesas y de la Unión Africana está suavizando la violencia actual, demasiados civiles siguen sin protección básica y se cometen a diario crímenes en Bangui y en las provincias. Espero que los encomiables esfuerzos de

la Unión Africana y el despliegue por parte de la Unión Europea de contingentes adicionales, junto con la evolución del panorama político, contribuyan a restablecer el orden público. La rápida consolidación de la BINUCA y el despliegue del componente civil de la MISCA serán fundamentales para asegurar los adecuados conocimientos especializados sobre la vigilancia y protección de los derechos humanos.

Debemos asegurar urgentemente una mejor coordinación entre todas las partes interesadas sobre el terreno, incluso a través de enlaces entre los componentes civil y militar. Deberíamos aprovechar al máximo los recursos existentes en Bangui y ampliar la capacidad en las provincias donde el despliegue militar y la presencia de agentes humanitarios siguen siendo demasiado limitados.

Como dato positivo, el 6 de enero se inició el proceso de detección y separación de niños en cinco lugares de acantonamiento de la antigua coalición Séléka. El 17 de enero, se liberó a 23 niños en Bangui y se les llevó a un centro de tránsito y orientación apoyado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Ese es el fruto del diálogo entre representantes de las Naciones Unidas y las autoridades de transición a fin de permitir el acceso sin impedimentos de agentes dedicados a la protección de niños a lugares de acantonamiento y militares. El antiguo jefe de la transición me reiteró ese compromiso durante nuestra visita y espero que ese compromiso se mantenga en la nueva etapa del proceso de transición. Me siento alentada por la reciente elección de la Sra. Catherine Samba-Panza como Jefa de la Transición de la República Centroafricana, y me sumo a ella para instar a las partes a que pongan fin de inmediato a la violencia.

El proceso de separación y reinserción de los niños vinculados a fuerzas y grupos armados en la República Centroafricana no será una tarea fácil. En primer lugar, no puede producirse en medio de un vacío, sino que debe formar parte de un proceso de desarme, desmovilización y reinserción amplio y holístico. En segundo lugar, la capacidad civil que tienen ahora las Naciones Unidas sigue siendo demasiado limitada y debe fortalecerse urgentemente para hacer frente a la situación actual, así como a los retos del proceso de desarme, desmovilización y reinserción.

Los agentes encargados de la protección de los niños necesitan recursos humanos y financieros adecuados para prestar la necesaria asistencia en materia de reinserción. Al mismo tiempo, el apoyo y la cooperación constantes de las fuerzas militares sobre el terreno

son clave para garantizar la seguridad y la protección permanente de los niños. Como muestran los hechos recientes en la República Centroafricana, los niños anteriormente vinculados a fuerzas y grupos armados son especialmente vulnerables a nuevos reclutamientos y a actos de violencia en represalia.

Es necesario que enviemos una señal más firme a los autores de esos crímenes atroces en el sentido de que se les pedirá rendir cuentas. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzo alguno y debe utilizar todos los instrumentos a su disposición. Es crucial prestar asistencia a las autoridades de transición para restablecer la aplicación de la ley y establecer una respuesta judicial a las actuales violaciones. Eso es fundamental para disuadir de que se cometan más actos de violencia y empezar a restablecer la confianza entre las comunidades.

Acojo con sumo agrado la inminente creación de una comisión de investigación, así como la intención del Consejo de adoptar medidas concretas contra los responsables de cometer violaciones contra los niños. Asimismo, acojo con agrado el nombramiento por el Consejo de Derechos Humanos de la Experta independiente Marie-Thérèse Keita Bocoum, y espero con interés colaborar estrechamente con todos los encargados de ejecutar mandatos a fin de garantizar la complementariedad de nuestra labor.

Esta crisis se ha venido gestando durante más de un año, y hemos agotado el tiempo para impedir la escalada de violencia. Hoy nuestra única opción es fortalecer nuestra respuesta con medidas firmes, inmediatas y urgentes. Me encuentro hoy en este Salón para pedir al Consejo que preste una atención permanente a la crisis en la que se ha sumido la República Centroafricana. Albergó la esperanza de que el Consejo se una para intensificar y mantener su compromiso, con el apoyo de la Unión Africana y los Estados de la región. Hoy el compromiso político y la movilización de la comunidad internacional para poner fin a la crisis en la República Centroafricana deben traducirse con rapidez en respuestas adecuadas a fin de proteger a los civiles, prestar asistencia de emergencia a los más vulnerables y acompañar la transición hacia la estabilización del país.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Zerrougui por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Dieng.

Sr. Dieng (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera agradecer a las Misiones de Jordania y Luxemburgo —y, de manera especial, a usted y a la

Embajadora Sylvie Lucas— la convocación de esta exposición informativa.

Como saben los miembros del Consejo, durante nuestra visita a la República Centroafricana, nuestro objetivo principal era evaluar el riesgo de que se cometieran genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en el país y, junto con las autoridades de transición y otras partes interesadas pertinentes, abogar en favor de la cesación de la violencia y el fortalecimiento de la protección de la población civil.

De lo que vimos y escuchamos se hizo evidente que la situación en la República Centroafricana era desesperada. Recibimos informes y testimonios de víctimas y testigos que contaron episodios de violencia perturbadores cometidos contra centroafricanos inocentes, incluidos mujeres y niños. Esos actos de violencia siguen produciéndose mientras examinamos hoy los derechos humanos y la situación humanitaria en la República Centroafricana.

Como indiqué en mi anterior declaración formulada en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 1 de noviembre de 2013 con arreglo a la fórmula Arria, afrontamos una situación de violaciones generalizadas y en masa de derechos humanos y prácticas abusivas como nunca antes presenciábamos en el país. Se han dado informes generalizados de ejecuciones sumarias y otras formas de asesinatos extrajudiciales, desapariciones forzadas, actos de mutilación y de violencia sexual cometidos contra adultos y niños, así como la destrucción y el saqueo generalizados de bienes, incluidos hospitales, escuelas, iglesias y mezquitas. Al mismo tiempo, como los miembros del Consejo escucharán con mayor detalle de mi colega, la Subsecretaria General Kyung-wha Kang, la situación humanitaria también es sumamente perturbadora.

En respuesta a los ataques constantes cometidos por miembros de la ex-Séléka contra civiles cristianos desde diciembre de 2012, los grupos de autodefensa tradicionales, basados en la comunidad, de todo el país han evolucionado para convertirse en una milicia cristiana más organizada, conocida como “antibalaka”, que ha atacado a miembros de la ex-Séléka y a civiles musulmanes sospechosos de apoyarlos. Los informes recibidos indican que las milicias antibalaka se están organizando mejor que antes y que presuntamente incluyen a algunos exsoldados que simpatizan con el ex-Presidente Bozizé. Esos exsoldados han desempeñado supuestamente un papel rector en la organización de ataques cometidos contra civiles musulmanes. Por ejemplo, los

ataques cometidos en Bangui los días 5 y 6 de diciembre tuvieron como resultado la muerte de al menos 1.000 personas, la mayoría de las cuales eran miembros de la ex-Séléka y civiles musulmanes. En entrevistas con algunas personas que alegaban ser miembros de milicias antibalaka en Bangui, declararon que las milicias se han desplegado en las 16 provincias del país en su totalidad a fin de movilizar a los civiles cristianos contra los civiles musulmanes.

Por otra parte, elementos de la ex-Séléka atacan a civiles cristianos en todo el país. Mientras estuvimos en la República Centroafricana obtuvimos el testimonio de quienes habían presenciado el asesinato de civiles cristianos por elementos de la ex-Séléka durante varios ataques cometidos por represalia.

Los líderes religiosos en Bossangoa tenían puntos de vista divergentes sobre quiénes son responsables de la violencia actual en la provincia. El Obispo de la diócesis de Bossangoa condenó los abusos cometidos contra los cristianos y la complicidad percibida de parte de las comunidades musulmanas. Por otra parte, el representante de la comunidad musulmana de Bossangoa condenó los ataques constantes cometidos contra musulmanes por elementos antibalaka que, a su juicio, gozaban de la acogida y el apoyo del Obispo católico local.

En consultas con el entonces Jefe de la Transición, Michel Djotodia, le indiqué claramente que es el primer responsable de la seguridad y que debe adoptar todas las medidas posibles para proteger a toda la población, independientemente de su filiación étnica o religiosa. Instamos al Sr. Djotodia a que una sus fuerzas a la de los líderes religiosos y la sociedad civil para iniciar de inmediato una campaña de reconciliación destinada a poner fin a la violencia y al odio entre las comunidades.

La violencia que inicialmente fue percibida como un enfrentamiento entre las milicias de la ex-Séléka y antibalaka se convirtió rápidamente en un enfrentamiento sumamente peligroso entre civiles musulmanes y cristianos, y el nivel de odio entre esas comunidades me perturbó. La incitación a cometer actos de violencia por motivos religiosos o étnicos y los ataques deliberados y selectivos contra civiles basados en su identidad son factores que señalan un alto riesgo tanto de crímenes de lesa humanidad como de genocidio.

Sin duda, las medidas adoptadas por la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y por los efectivos franceses han contribuido considerablemente a la protección de los centroafricanos, en particular en los

campamentos para desplazados internos y sus alrededores. Sin embargo, es evidente que sus recursos y capacidad para proteger son limitados, habida cuenta de la magnitud de la violencia y el hecho de que ocurre en todo el país y la MISCA aún está solo parcialmente desplegada. Es imperiosamente necesario el pleno despliegue del personal de mantenimiento de la paz de la MISCA tan pronto como sea posible.

Otra preocupación que se desprende de nuestra misión y que ha tenido un efecto negativo en la protección de los civiles fue la percepción por algunos de que el personal de mantenimiento de la paz desplegado en el país no era neutral. Algunos interlocutores alegaron que en algunos casos se consideró que el personal de mantenimiento de la paz apoyó a grupos antibalaka o elementos de la ex-Séléka, lo cual ha erosionado la confianza en algunos casos y ha afectado su capacidad de actuar.

En nuestra interacción con los dirigentes religiosos, observamos que, a pesar de los esfuerzos concertados por el Arzobispo y el Imán de Bangui para promover la paz y el diálogo, la repercusión de las iniciativas emprendidas desde diciembre de 2012 sigue siendo limitada. Es necesario respaldar e intensificar con carácter urgente este diálogo entre religiones a los niveles nacional y comunitario.

En mi opinión, el carácter incontrolado y generalizado de los ataques por las milicias de la ex-Séléka y antibalaka, así como por civiles armados vinculados a ellos, contra la población civil sobre la base de la religión o grupo étnico constituyen crímenes de lesa humanidad. De no ponerseles coto, se corre el riesgo de que se produzca un genocidio en el país.

La responsabilidad primordial por la protección de la población recae en las autoridades centroafricanas. Sin embargo, reconociendo que las autoridades de transición no cuentan con la capacidad para proteger a la población civil ni para ejercer el control sobre los elementos armados que los atacan, sobre todo a mujeres y niños, la comunidad internacional debe adoptar medidas concretas para ayudar al Estado a poner fin a las violaciones y proteger a los civiles. Es necesario respaldar con carácter urgente el despliegue pleno y eficaz de la MISCA. Los países africanos deberían aportar con carácter urgente contingentes a la Misión.

Deberían realizarse esfuerzos concertados para promover y respaldar el proceso de paz y reconciliación a nivel nacional. Es imperiosamente necesario promover el diálogo entre cristianos y musulmanes para mitigar las divisiones étnicas y religiosas que existen en

el país. Como primera medida entre una serie de iniciativas, mi Oficina trabaja para respaldar los esfuerzos del Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Nacional de Transición y del Coordinador Nacional de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para organizar los foros para la paz en el país que reunirán a los dirigentes comunitarios y religiosos de las siete provincias. Sin embargo, ello no basta. Exhorto a la comunidad internacional a que contribuya al proceso.

Resultará difícil promover la reconciliación y restablecer la paz en el país si no se aborda la actual cultura de impunidad. Las violaciones y los abusos de los derechos humanos que han ocurrido han sembrado la semilla del odio en las comunidades. Es sumamente importante que apoyemos todas las iniciativas, incluida la Comisión de Investigación, para identificar a los perpetradores y enjuiciar a los responsables de violaciones y abusos. Deberíamos también examinar el establecimiento de mecanismos de justicia de transición. No puede haber pretexto ni justificación en lo absoluto para defender la impunidad.

Si bien la comunidad internacional responde tardíamente, sigue habiendo una posibilidad para actuar a fin de movilizar los recursos suficientes y revertir una de las peores crisis de los derechos humanos y humanitarias de nuestra época. Es necesario que cumplamos con nuestra responsabilidad de proteger a los centroafricanos del riesgo de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Dieng por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Bangura.

Sra. Bangura (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad, bajo la Presidencia del Reino de Jordania, por habernos invitado a contribuir a los esfuerzos para poner fin a la violencia en la República Centroafricana. Agradezco también a la Representación Permanente del Gran Ducado de Luxemburgo que haya respaldado esa iniciativa.

Exactamente hace un año, informé al Consejo tras mi visita a la República Centroafricana realizada del 5 al 13 de diciembre de 2012 (véase S/PV.6899). Señalé las horribles tendencias de la violencia sexual y advertí que, si no se hacía que las partes respetaran sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, las consecuencias serían graves. Me referí a los dos comunicados conjuntos, el primero firmado entre las

Naciones Unidas y el Gobierno y el otro con los grupos armados que participan en el comité directivo nacional sobre el desarme, la desmovilización y la reintegración, con el objetivo de consolidar el compromiso de las partes en el conflicto para prevenir los crímenes de violencia sexual relacionada con el conflicto. Recordé también que la República Centroafricana era un conflicto olvidado, y advertí a la comunidad internacional que prestara especial atención a la gestión de los aspectos regionales de la crisis.

Hoy, la situación de la República Centroafricana se ha deteriorado y, lamentablemente, muchas de las peores predicciones son una realidad. Las comunidades se han alzado en armas, matándose unas a otras por motivos religiosos. Parte de la tragedia es que esa extrema animosidad es nueva; anteriormente, esas comunidades vivían en armonía, trabajaban una al lado de la otra y se casaban entre sí. A todas luces, esta situación habría podido prevenirse.

La participación de los niños en la comisión de esos delitos atroces pudiera significar el punto irreversible, más allá del cual la cohabitación de determinadas comunidades pudiera ser imposible en el futuro inmediato. No cabe la menor duda de que la violencia en la República Centroafricana manchará para siempre la conciencia de su pueblo y del mundo.

A invitación del Representante Especial del Secretario General Babacar Gaye, envíe a la República Centroafricana a mi Jefe de Gabinete, Nancee Oku Bright, a participar en una misión conjunta, junto a la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados y el Asesor Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio, del 17 al 21 de diciembre de 2013. La misión recibió la ayuda de una misión conjunta a nivel técnico organizada de consuno con la Oficina del Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, del 12 al 23 de diciembre, que viajó a Bouar y coordinó con el equipo de verificación de los hechos desplegado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, durante el mismo período.

La delegación observó la evolución de la situación de la violencia en la República Centroafricana y, en algunos casos, vio con sus propios ojos incidentes casi de linchamiento y aldeas vacías con viviendas aún ardiendo. Conocimos de la fuerza y organización cada vez mayor de los grupos armados, en particular antibalaka, quienes han chocado con antiguos elementos de las

Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA) y atacan a combatientes y civiles musulmanes. Asimismo, los civiles musulmanes han creado milicias para protegerse y han entablado ataques de represalia, según se dice con la ayuda de elementos de Séléka y chadianos.

La violencia sexual sigue siendo un problema generalizado en el conflicto. Entre enero y noviembre de 2013, las Naciones Unidas registraron por lo menos 4.530 casos de violencia sexual perpetrados por hombres armados, que se cree que son principalmente de Séléka, en Bangui, Boali, Bossembélé, Damara, Mbaiki, Sibut y en la Prefectura de l'Ouham Pende. Tras los ataques del 5 de diciembre por elementos antibalaka y de las FACA contra posiciones militares en Bangui, hay informes de que se ha continuado utilizando la violencia sexual relacionada con el conflicto. El equipo recibió informes de violencia sexual utilizada por las milicias antibalaka y de la ex-Séléka durante registros vivienda por vivienda y en ataques de represalia. La misión también confirmó que se estaban contrayendo matrimonios forzados, en ocasiones con menores, principalmente por parte de las milicias de la ex-Séléka.

También se ha denunciado reiteradamente que los campamentos de desplazados internos, la mayoría de los cuales acogen a integrantes de grupos armados, son escenario de violencia sexual relacionada con el conflicto. Las víctimas tienen miedo de denunciar esos crímenes debido a la presencia constante de integrantes de grupos armados en las comunidades y a la ausencia de orden público. Me indigna mucho la conclusión a la que llegó la misión en el sentido de que no se adoptaron las disposiciones pertinentes para ayudar a las víctimas de violencia sexual durante este conflicto que dura desde hace un año.

Sin embargo, hay algunos indicios positivos de que la situación podría mejorar. La participación de dirigentes religiosos —tanto musulmanes como cristianos— en iniciativas que se están llevando a cabo para reconciliar a las comunidades de la República Centroafricana es encomiable y debe contar con el apoyo de la comunidad internacional.

Los esfuerzos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, con la capaz dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Babacar Gaye, en la gestión de dos transiciones políticas delicadas son dignos de gran encomio. En ese sentido, cabe elogiar a la comunidad internacional, que ha respondido con determinación al desplegar la Misión Internacional

de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano y la Operación Sangaris de Francia. También celebro el reciente anuncio de la Unión Europea de su intención de desplegar una misión a la República Centroafricana. La comunidad internacional debería aportar el apoyo necesario que hace falta para aplicar las resoluciones 2121 (2013) y 2127 (2013).

No obstante, hacen falta medidas importantes para detener la violencia en la República Centroafricana y limitar los daños que se están infligiendo a la ciudadanía de esa nación y a la conciencia de la humanidad en su conjunto. El histórico nombramiento de la primera Presidenta interina de la República Centroafricana nos infunde esperanza a todos y nos sirve de inspiración. El liderazgo de la mujer al máximo nivel gubernamental es un símbolo claro de progreso y de cambio, pero ningún dirigente puede liderar esta transición en solitario. Por lo tanto, insto a la comunidad internacional a que le brinde todo su apoyo y cooperación para que pueda convertirse en una fuerza de unidad y paz en un país que ha conocido demasiado caos y demasiada guerra.

Segundo, es preciso proceder a un programa integral de desarme, desmovilización y reintegración, que debería incluir la repatriación de los combatientes extranjeros. También convendría adoptar medidas inmediatas para mejorar la protección de los civiles. Esto contribuirá a disuadir la creación de grupos de autodefensa basados en las comunidades. En los esfuerzos posteriores por crear un ejército nacional debería tenerse en cuenta la aplicación de normas de derechos humanos, según se prescribe en las resoluciones 2121 (2013) y 2127 (2013).

Tercero, la comunidad internacional debe coordinar mejor sus esfuerzos en la República Centroafricana. El establecimiento de herramientas simples, como números telefónicos de emergencia y mecanismos coordinados de respuesta rápida, puede salvar vidas. Las fuerzas internacionales que están desplegadas en la República Centroafricana también deben tener muy presentes las singularidades de este conflicto, ya que hay que entender muy bien la crisis y sus causas. Para ello, convendría desplegar a expertos en las esferas concretas de coordinación civil y militar y protección de los civiles. Además, una gestión proactiva de la dinámica regional podría redundar en beneficios inmediatos y sentar las bases para solucionar esta crisis.

Encomio al Consejo por su atención y por las importantes medidas que ya ha adoptado para frenar la violencia y garantizar que se rindan cuentas por esos crímenes. Felicito al Consejo por haber creado

mecanismos de sanciones y una comisión de investigación sobre las violaciones de los derechos humanos en la República Centroafricana y pido que se apliquen de manera expeditiva. No se puede dejar de insistir en la importancia de que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos haya puesto en marcha varias misiones de determinación de los hechos.

Por último, una vez más, pido que los asociados internacionales dediquen más atención a la prevención de la violencia sexual relacionada con los conflictos para garantizar que las víctimas de violencia sexual, especialmente en lugares de desplazamiento y en zonas aisladas, puedan recibir los servicios pertinentes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Bangura por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Kyung-wha Kang.

Sra. Kyung-wha Kang (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias en particular a usted y a la Representante Permanente de Luxemburgo por habernos brindado esta oportunidad de poner al Consejo de Seguridad al día de la situación humanitaria y relativa a los derechos humanos en la República Centroafricana.

En los dos meses que han transcurrido desde la exposición informativa ofrecida según la fórmula Arria por el Director de Operaciones de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), la crisis humanitaria en la República Centroafricana se ha agudizado. El sistema político ha fracasado, la infraestructura de seguridad se ha desintegrado, el orden público se ha desmoronado por completo y las instituciones de la administración pública, que ya se encontraban debilitadas y saturadas antes de la crisis actual, han dejado de funcionar. En el país se siguen cometiendo atrocidades horribles contra la población de a pie, tal como ha descrito con gran elocuencia la anterior oradora.

Más de la mitad de la población del país —2,5 millones de los 4,6 millones de habitantes— se ha visto afectada por la crisis y necesita asistencia, y la población de todo el país vive presa del miedo. Más de 900.000 personas han abandonado sus hogares y han tenido que desplazarse internamente, entre ellas unas 480.000 solo en la capital, Bangui. En el aeropuerto de Bangui, hay unas 100.000 personas que duermen a cielo raso con un acceso mínimo a los servicios básicos y con provisiones muy limitadas. Fuera de Bangui, miles de personas se están escondiendo en la selva sin asistencia ni servicios, demasiado atemorizados para salir. La mitad de los desplazados son niños.

Además de los desplazados internos, en el último año en torno a 86.000 centroafricanos han huido como refugiados y han buscado protección en los países vecinos, sobre todo en la República Democrática del Congo, pero también en el Chad, Camerún y la República del Congo. De esta manera, el número total de refugiados de la República Centroafricana en la subregión asciende ahora a 246.000. Desde que la crisis se intensificó a mediados de diciembre de 2013, se han evacuado de la República Centroafricana unos 28.000 ciudadanos de terceros países.

Nos llega información espeluznante de personas que están siendo asesinadas o atacadas cuando tratan de huir de la violencia. Hace apenas un par de días, un convoy que trasladaba mayoritariamente a familias musulmanas a las que se estaba evacuando de la aldea de Vakap, con el objetivo de refugiarlas en el vecino Camerún, fue presuntamente detenido en Bouar, en la parte noroccidental de la República Centroafricana, y atacado por personas que llevaban granadas y machetes. Al menos 3 niños y 19 adultos resultaron muertos y al menos 23 personas, entre ellas niños, quedaron heridas.

La crisis en la República Centroafricana es una de las máximas prioridades de la comunidad humanitaria internacional. El 11 de diciembre de 2013, activamos nuestro máximo nivel de respuesta, denominado nivel 3 de activación de emergencia humanitaria en todo el sistema. Hemos reforzado el liderazgo humanitario sobre el terreno con el despliegue de un Coordinador Principal de Actividades Humanitarias, el Sr. Abdou Dieng. También hemos enviado a nuestro personal más capacitado y de más experiencia, hemos asignado fondos de emergencia y hemos movilizado provisiones y líneas de socorro. Los máximos responsables del Comité Interinstitucional Permanente se han reunido dos veces este mes para hacer balance de la situación y determinar las esferas que requieren una atención urgente. El Director de Operaciones de Emergencia de la OCAH volvió al país apenas la semana pasada para reunirse con asociados humanitarios y comunidades afectadas por la crisis.

Sobre el terreno, los asociados de las organizaciones no gubernamentales y el personal de los organismos, fondos y programas humanitarios de las Naciones Unidas están colaborando estrechamente con dirigentes religiosos y de la sociedad civil de todas las comunidades para prestar asistencia en unas circunstancias muy peligrosas e imprevisibles. El Programa Mundial de Alimentos ha movilizado alimentos para unas 315.000 personas en diciembre y enero. Médicos Sin Fronteras está al frente de la asistencia médica. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha

proporcionado este mes artículos cruciales de socorro, como mantas y colchones, para unas 20.000 personas, y otros miles más recibirán socorro en los próximos días. El UNICEF y la Organización Mundial de la Salud han ayudado al Ministerio de Salud y a otros asociados para vacunar a unos 72.500 niños en 17 emplazamientos este mes. La Organización Internacional para las Migraciones está haciendo un seguimiento del desplazamiento y está evacuando por vía aérea a miles de inmigrantes atrapados procedentes de la República Centroafricana, con atención prioritaria a los más vulnerables, como los que necesitan atención médica.

Uno de los principales desafíos hasta la fecha ha sido la insuficiente financiación crónica de la crisis por la comunidad internacional. La semana pasada hicimos una revisión de la solicitud de fondos para fines humanitarios, tomando en cuenta la situación, en rápido deterioro. Ahora necesitamos más de 551 millones de dólares para nuestra respuesta en 2014.

A ese respecto tenemos buenas noticias. En la Reunión de alto nivel sobre actividades humanitarias en la República Centroafricana, celebrada el lunes en Bruselas y copresidida por la Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, y la Comisionada de la Unión Europea de Cooperación Internacional, Asistencia Humanitaria y Respuesta a las Crisis, Sra. Kristalina Georgieva, los Estados Miembros prometieron generosamente contribuir con más de 200 millones de dólares para que sean destinados a la asistencia humanitaria, y 280 millones de dólares adicionales para el desarrollo y la reconstrucción a largo plazo. Esas promesas de contribuciones, tan bien recibidas, nos permitirán proporcionar alimentos para salvar vidas, agua potable, albergue y atención de la salud durante los próximos meses. No obstante, necesitamos mucho más.

La asistencia humanitaria no puede arreglar la situación en la República Centroafricana. Ese Estado que se derrumba, tras años de abandono y de incapacidad de la comunidad internacional para atender las señales de advertencia sobre una crisis en ciernes no puede componerse con asistencia humanitaria. Se deben restablecer con urgencia la seguridad y la estabilidad.

El despliegue en curso de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, que cuenta con el apoyo de contingentes franceses, ha tenido un efecto positivo en las zonas en las que opera, y los acontecimientos políticos que han ocurrido la semana pasada, incluidos la designación de una nueva Presidenta interina y el acuerdo de la Unión

Europea de desplegar tropas, han dado esperanzas al pueblo de la República Centroafricana. Sin embargo, los centroafricanos siguen temerosos y escépticos, habida cuenta del horror que han visto y soportado. La comunidad internacional debe considerar todas las opciones para restablecer la seguridad.

La respuesta internacional también debe construir comunidades más fuertes y resilientes en la República Centroafricana. Debemos mirar hacia el futuro y tomar medidas inmediatas para restablecer los medios de subsistencia, preservar las estructuras de apoyo a la comunidad y fortalecer las economías locales a fin de brindar una base para la pronta recuperación y el desarrollo a largo plazo.

Se deben abordar con urgencia las causas profundas del conflicto, como la falta de instituciones de gobernanza inclusivas y eficientes, la mala gestión y deficiente distribución del acceso a los recursos naturales, incluidos los diamantes, la frágil cohesión social y los

sentimientos arraigados de marginalización. Tenemos que apoyar a la sociedad civil, a los líderes religiosos y a las comunidades locales mientras tratan de sanar las heridas del conflicto violento, reconstruir la cohesión social, estabilizar las comunidades y reducir la violencia sectaria, incluso a través del diálogo entre religiones. La reconciliación de la comunidad es crucial para proteger a las personas internamente desplazadas en la República Centroafricana.

Ya hemos visto el costo humano de la negligencia de la comunidad internacional respecto de la República Centroafricana. Debemos actuar con urgencia.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Kang por su exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.